

Saludo en la presentación del libro  
“Mi travesía. Entre luces y sombras”  
Ricardo Bernabé Company

*13 de octubre,  
Aula Magna Card. Pironio  
Buenos Aires*

1. Saludo habitado de esperanza de que disfruten de este encuentro en la Facultad de Psicología y psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Esperanza en que el encuentro sea saludable.

Agradezco al p. Francisco Berola la organización de este hermoso encuentro en torno a la belleza del trabajo de Ricardo Bernabé, Richi. Saludo con ternura al Card. Mario Poli, a la Lic Mariana Altamirano, al Dr. Juan Antonio Seda y a la Dra. Liliana Pantano.

Gracias por estos minutos que me conceden para saludar.

Lo hago con gusto como miembro de la comunidad camilana de la Provincia Española, que incluye nuestra Delegación Argentina.

2. Quiero decir que he escrito con mucho gusto la presentación del trabajo de Richi, movido por la estima y la conciencia del tiempo desde que nos conocemos, con ocasión de mis visitas al Hogar San Camilo de Vagues, que empezaron en 1991 y son al menos anuales. En todas ellas he encontrado a Richi en medido de su vida cotidiana, como parte de la comunidad entrañable que se hace en torno al verbo cuidar, cuidarse, dejarse cuidar, verbo con tanto potencial humanizador para nuestra sociedad.
3. Al leer el texto elaborado por Richi, he tenido la oportunidad de apreciar el valor de la narrativa desde el lado de quien vive en el

corazón del mundo de las capacidades diferentes, de la convivencia con este espacio de solidaridad, oasis del cuidado profesional hecho con el corazón en las manos, como diría San Camilo.

4. Al centrar mi atención en la biografía narrada, descubro la relevancia de cuanto nos ha transmitido el documento reciente sobre la discapacidad del Dicasterio para el desarrollo humano integral, que reclama la atención sobre el riesgo de las discapacidades del corazón humano que no logran la justicia debida para globalizar la salud y el respeto de la dignidad de todas las personas, y exhorta a la participación creciente de todos en el camino del reconocimiento de los derechos humanos.
5. Pero he sentido también la belleza de la compasión recíproca, la compasión que se hace servicio, la compasión que se torna en satisfacción por compasión, la compasión como espacio de aprendizaje y de acogida del potencial evangelizador que tiene el herido del camino hacia el buen samaritano. Por eso, me surge como imploración: “Richi, ten compasión de nosotros”, ayúdanos a sanar nuestras heridas y a salir de nuestras discapacidades.
6. He podido reflexionar de manera más consciente cómo los sujetos de la conjugación de los valores no son solo los que lo hacen en su forma verbal activa, sino también pasiva. En efecto, dejarse cuidar, dejarse querer, dejarse ayudar en la deambulación, dejarse vincular, es un modo de construir un mundo más humano (evangelizar), que no es monopolio de quien está enfermo o de quien convive con una discapacidad visible y deambula en silla de ruedas, sino que es patrimonio universal que nos define a todos los seres humanos. En el

modo como nos dejamos cuidar y querer, unos y otros, hacemos este mundo más amoroso.

7. Pero, en mi relación personal con Richi, he caído mayormente en la cuenta, del valor que tiene la “desnudez del rostro”, que diría Lévinas, el poder hospitalario, acogedor, pacificador, que tiene el rostro humano. El rostro de Richi es un mapa orientativo hacia la comunicación sincera, que pone en valor la sonrisa sin medida, la mirada desnuda que valida sin juzga, que reclama sinceridad. La lengua, que raramente elogiamos, nos la muestra y nos dice cuánto podemos dar gracias a Dios por ella que, húmeda, nos habla de nuestra humanidad y de nuestro disfrute. Manos y piernas me hacen dar gracias al Buen Padre porque nos ha hecho para abrazar y dejarnos abrazar, para cuidar y dejarnos cuidar, para ir y venir del otro a mí mismo, de mí mismo al otro, al encuentro recíproco.
8. Estar con Richi es un desafío para apreciar el tiempo de calidad, el tiempo con valor de presencia plena. Lo es también para darnos cuenta de la belleza de las palabras prestadas, las palabras acariciadas prudentemente para empalabrar las necesidades, empalabrar los sentimientos, nombrar los anhelos y esperanzas, empalabrar la cotidianidad que nos hace biográficos y no solo biológicos.
9. Mi paso por Vagues, mi relación con Richi y los demás chicos del Hogar San Camilo, siendo breve en su tiempo, abundante en oportunidades, es una especie de ejercicio espiritual, de oportunidad de encontrarme conmigo mismo, con la belleza del límite, con la belleza de la dignidad de todo ser humano, por encima de toda

característica que nos distingue, en todo caso, a unos de otros. Nada humano me es ajeno, decía Terencio.

10. Agradezco a Dios por la vida de Richi, porque en él, nos da un hermano, un compañero, un constructor del Reino, un enviado a humanizar el mundo mediante los vínculos recíprocos centrados en el amor.

José Carlos Bermejo

*Religioso Camilo*